

CHINA Y LA GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO EN ASIA-PACÍFICO

Pablo Bustelo

Introducción

La creciente demanda de petróleo por parte de China está alterando de manera significativa la geopolítica internacional de la energía, especialmente en Asia-Pacífico. La evolución reciente y las previsiones de crecimiento del consumo y de incremento de las importaciones de petróleo (sobre todo desde Oriente Medio) han generado una honda preocupación entre los dirigentes chinos sobre la seguridad energética del país.

La respuesta está adoptando formas múltiples, entre las que destacan la voluntad de aumentar la seguridad y la fiabilidad de las importaciones de petróleo, mediante la búsqueda de nuevas fuentes de suministro y el control de las compras y de las rutas de transporte, y el deseo de impulsar a toda costa la producción nacional. Esa respuesta está ya generando tensiones y puede crear conflictos adicionales con EEUU y otros grandes consumidores de petróleo, como Japón e India, así como con otros países de Asia-Pacífico. No cabe descartar, sin embargo, una cooperación reforzada entre las grandes economías de Asia oriental (China, Japón y Corea del Sur).

Este documento presenta, en primer lugar, una panorámica del sector energético en China, insistiendo en el fuerte crecimiento pasado y potencial de la demanda de energía, destacando la creciente dependencia con respecto a las importaciones. En segundo lugar aborda la percepción china de la seguridad energética en el sector del petróleo. Por

último, la tercera parte se centra en las implicaciones geopolíticas en Asia-Pacífico de la búsqueda de petróleo por China.

1) La energía en China: un apetito voraz dependiente de las importaciones

El fuerte crecimiento económico de China en los últimos años se ha manifestado en una expansión muy considerable de su consumo de petróleo. Por ejemplo, la demanda de petróleo se ha duplicado entre 1995 y 2005, cuando ha alcanzado 6,8 millones de barriles al día (mbd). China consume más petróleo que Japón desde 2003, año en el que se convirtió en el segundo consumidor mundial. En 2004 China consumió 6,6 mbd, una cantidad equivalente todavía a una tercera parte del consumo de EEUU (20,5 mbd), pero con un crecimiento del 16% con respecto al año anterior (cinco veces más que la tasa correspondiente al conjunto del mundo).

Desde que pasó a ser importador neto de petróleo en 1993, China ha aumentado mucho sus compras al exterior. En 2004 las importaciones brutas de petróleo (crudo y productos petrolíferos) ascendieron a 3,4 mbd y representaron más de la mitad del consumo. En 2000 las importaciones fueron de apenas 1,9 mbd, equivalentes al 38% del consumo.

Las previsiones para los próximos decenios coinciden todas en estimar un fuerte crecimiento de la demanda y, sobre todo, de las importaciones de petróleo. China podría duplicar con creces su consumo de crudo y

triplicar sus importaciones de petróleo en el próximo cuarto de siglo.

Las razones principales del aumento de la demanda de energía han sido la proliferación de fábricas, viviendas y edificios de oficinas (que ha aumentado mucho la demanda de electricidad, racionada incluso en los últimos años) y el fuerte aumento del transporte por carretera. La combinación de una estructura industrial devoradora de materias primas y de unas ventas de automóviles y de electrodomésticos en rápida expansión ha causado ese enorme incremento en el consumo de energía.

Además, en años recientes han crecido de manera extraordinaria algunos sectores muy intensivos en energía, como los de acero, cemento, aluminio y productos químicos. La creciente urbanización y el mayor nivel de vida han aumentado el uso de calefacciones, aparatos de aire acondicionado y automóviles. El crecimiento de la demanda se ha dejado notar tanto más cuanto que en 1999, tras las crisis financieras asiáticas, el gobierno impuso una moratoria de tres años a las inversiones nuevas en el sector de la energía. No obstante,

China consume por habitante cuatro veces menos que Japón, Alemania o Francia y siete veces menos que EEUU.

En cuanto al parque de automóviles (turismos y camiones), algunas estimaciones prevén que pase de 20 millones en 2004 a 60 millones en 2010 y que alcance entre 80 y 100 millones en 2015 y entre 130 y 165 millones en 2020. El transporte absorbió en 2004 el 33% del consumo de petróleo, porcentaje que podría aumentar al 57% en 2020. El número de automóviles en China superará al de EEUU entre 2020 y 2025.

Por último, el gobierno decidió en 2004 crear progresivamente una reserva estratégica de petróleo, que se pretende alcance los 35 días de importaciones o 100 millones de barriles hacia 2008, 50 días de importaciones o 300 millones de barriles hacia 2015 y 90 días de importaciones o 600 millones de barriles hacia 2020. Según las estimaciones de Exxon-Mobil, entre 2004 y 2030 la demanda de energía se duplicará en China, mientras que crecerá el 50% en el mundo y el 18% en Europa. Sólo la India registrará un mayor incremento de la demanda (164%).

Cuadro 1.
Demanda mundial de energía, 2004 y 2030
(millones de barriles-día de equivalente de petróleo y porcentajes)

	2004	%	2030	%	Aumento
América del Norte	55	25,0	69	20,6	25
América Latina	13	5,9	24	7,2	85
Europa	39	17,7	46	13,7	18
Rusia y Caspio	20	9,1	28	8,4	40
China	26	11,8	52	15,5	100
Japón	11	5,0	12	3,6	9
África	12	5,5	19	5,7	58
Oriente Medio	11	5,0	18	5,4	64
India	11	5,0	29	8,7	164
Resto de Asia-Pacífico	22	10,0	38	11,3	73
Total	220	100,0	335	100,0	52

Fuente: Exxon-Mobil (2004) y elaboración propia.

El sector de la energía en China debe hacer frente a diferentes desafíos en los próximos años según Andrews-Speed:

- A corto plazo, es necesario mejorar la gestión y la coordinación de la oferta de energía. China tiene recursos importantes en petróleo y gas, pero se encuentran principalmente en el noreste del país, lejos de los grandes centros de consumo de las costas meridional y oriental. Las infraestructuras de transporte de energía son inadecuadas y están todavía insuficientemente desarrolladas.
- A medio plazo, es preciso mejorar la eficiencia energética. Puesto que en los últimos años el consumo de energía ha crecido más rápido que el PIB, la intensidad energética, medida como cantidad de energía por unidad de PIB, que había caído en los años ochenta y casi todos los noventa, se ha estabilizado e incluso ha mostrado una tendencia ligeramente ascendente en los primeros años dos mil. También es preciso reducir la dependencia con respecto al carbón.
- A largo plazo, China debe formular una política energética coherente, que le permita gestionar eficazmente la oferta y la demanda de energía así como los muy importantes efectos medioambientales de la producción y del consumo de energía. Como el carbón seguirá siendo predominante como fuente de energía y puesto que su consumo aumentará de manera sustancial, las emisiones de CO₂ alcanzarán los 8.133 millones de toneladas en 2025 (el 21% de las emisiones mundiales), frente a las 3.322 millones de toneladas registradas en 2002 (el 14% de las emisiones mundiales), con arreglo a las previsiones de la EIA (2005). De esos 8.100 millones, 5.800 millones se deberán al consumo de carbón.

China fue responsable del 34% del aumento del consumo mundial de petróleo entre 2000 y 2004. El incremento de la demanda china ha



sido por tanto uno de los factores del fuerte aumento de los precios del petróleo, que se han duplicado, como es bien sabido, entre mediados de 2003 y mediados de 2005. Las previsiones de crecimiento indican que entre 2002 y 2025 el consumo de petróleo aumentará a una tasa anual media del 4,5% en China (3,5% en la India, 1,4% en EEUU, 0% en Japón, 1,3% en Corea del Sur y 1,9% en el mundo)

En cuanto a la oferta, China fue el sexto productor mundial en 2004, con 3,5 mbd (detrás de Irán y México y por delante de Noruega y Canadá) y a mucha distancia de los tres principales productores (Arabia Saudí, Rusia y EEUU). BP estima las reservas de China en 17.100 millones de barriles (1,4% de las reservas mundiales). A diferencia de otros países asiáticos (Japón, Corea del Sur e incluso India), China tiene pues una producción importante, así como unas reservas apreciables.



2) La seguridad energética china en el sector del petróleo: una seria inquietud

Ya desde finales de los años noventa, un estudio de la AIE (2000) observó que la creciente demanda de petróleo y las cada vez mayores importaciones de crudo por parte de China iban a tener graves implicaciones estratégicas, especialmente en lo referido a las relaciones del país con Oriente Medio, Asia central, Rusia y el resto de Asia oriental.

Si las importaciones chinas de petróleo crecen de 4 mbd en la actualidad a 7 mbd en 2020, 8 mbd en 2025 y 11 mbd en 2030, los efectos internacionales de tal aumento serán sustanciales, puesto que afectará a la disponibilidad y al precio del crudo. China está ya buscando activamente petróleo (y gas natural) fuera de sus

fronteras. Esa búsqueda sin duda se acelerará en los próximos años, lo que alterará la geopolítica de la energía y del petróleo en Asia-Pacífico y en el mundo.

Ese efecto geopolítico será particularmente intenso a la vista de la creciente preocupación china sobre la cada vez mayor hegemonía de EEUU en Oriente Medio (de donde provendrá el 70% del petróleo importado por China en 2025, el doble de la proporción actual) y sobre la vulnerabilidad del transporte de las importaciones de petróleo, que, en su mayor parte, deben llegar a China por vía marítima a través de los estrechos de Ormuz y Malaca. En particular, China pretende diversificar sus fuentes de suministro, importando más petróleo de Rusia, Asia central, África occidental y América Latina, y hacer lo posible para asegurar las vías de transporte del crudo importado.

En palabras de un destacado especialista en asuntos energéticos internacionales, "el rápido crecimiento del consumo de energía en China está teniendo un impacto sustancial a lo largo y ancho del mundo, en términos de mercados y precios de materias primas; en la propia China, la cada vez mayor necesidad de energía está creando un nuevo sentimiento de urgencia y de inseguridad energética. Además, la intervención militar de EEUU y de sus aliados en Irak desde 2003 ha puesto en peligro las inversiones chinas en el sector del petróleo durante el régimen de Sadam Husein. La guerra de Irak y la creciente hegemonía de EEUU en Oriente Medio han hecho aún más urgente la pretensión de reducir la dependencia con respecto al Golfo Pérsico.

Existe incluso temor de que unas eventuales quiebras de suministro o unos fuertes crecimientos del precio del crudo puedan poner en peligro la expansión económica, la creación de puestos de trabajo y la paz social. Algunos ana-

listas chinos hablan incluso de la “contención energética” de China que EEUU podría estar ejerciendo o podría ejercer en el futuro. Así, los dirigentes de China tienden a considerar que la dependencia del petróleo importado genera una importante “vulnerabilidad estratégica”.

La política exterior y de seguridad de China ha reflejado esos temores: acercamiento a los países de Asia central y a Rusia, posición más firme en las reclamaciones territoriales en los Mares del Sur y del Este de China, desarrollo de la Armada, en parte para proteger las vías de suministro marítimo de petróleo, etc.

Entre las medidas estrictamente energéticas contempladas en el 10º Plan Quinquenal (2001-2005) y en el proyecto de 11º Plan Quinquenal (2006-2010), el gobierno ha destacado la contención de la demanda, mediante el ahorro y la conservación de energía, y el aumento de la eficiencia energética, el desarrollo de nuevas energías (nuclear, hidroeléctrica y otras), el incremento de la seguridad y fiabilidad de las importaciones, una explotación más eficaz de los recursos nacionales, la creación de una vasta red de transporte de petróleo y gas y la apertura del sector energético a la inversión privada. Esas medidas se pueden entender igualmente como la parte esencial de la política china de seguridad en materia energética.

En lo que atañe a la seguridad y fiabilidad de las importaciones de petróleo, China ha buscado nuevas fuentes de suministro (para intentar diversificar el riesgo inherente a una concentración excesiva en Oriente Medio) e intenta alcanzar mayor control de las importaciones y de las rutas de transporte de éstas.

En lo referente a la búsqueda de nuevas fuentes de suministro, China se ha aproximado a países que en los años noventa apenas tenían importancia como proveedores (Rusia, Kazajstán, Canadá, Australia, Sudán, Túnez, Irán, Azerbaiyán, Perú, Brasil, Argentina, Venezuela, etc.), mediante acuerdos comerciales o adquisición de intereses en empresas extranjeras. La búsqueda de nuevas fuentes de suministro es un proceso que se inició en la segunda mitad de los años noventa, con relaciones entonces incipientes con Oriente Medio en su conjunto, Asia central, Rusia, África, América Latina y América del Norte.

Esa política de adquisición de intereses en el extranjero ha sido vista con suspicacia por EEUU. El acercamiento de China, por razones energéticas, a países como Irán, Sudán, Myanmar, Uzbekistán, Rusia, Argentina, Canadá o Venezuela preocupa mucho a EEUU, porque supone una presencia política importante y potencialmente hostil en áreas conflictivas o en las que Washington ha tenido hasta ahora un monopolio presencial. Además, China ha aprovechado el enfriamiento de las relaciones entre EEUU y Arabia Saudí para lanzar una ofensiva diplomática de acercamiento a Riad. Algunas analistas en EEUU tienden a considerar que los acuerdos de China con Irán o Sudán incluyen la transferencia de armamento o la contrapartida implícita de vetar en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas eventuales sanciones (por el programa nuclear iraní o las matanzas de Darfur).

La forma en que Pekín decida finalmente abordar su inseguridad energética afectará no sólo a la economía china sino también a la economía mundial. Las necesidades energéticas de China tienen implicaciones globales ya hoy, como pudo verse el año pasado en la competición con Japón por el petróleo importado desde Rusia. A largo plazo, EEUU, China y Japón acabarán disputándose el mismo crudo de Oriente Medio. En los próximos dos decenios, China desempeñará un papel cada vez más importante en Oriente Medio, puesto que el país es muy dependiente de las importaciones de petróleo, así como en Asia central, África occidental y otras partes del mundo que puedan ser útiles para satisfacer sus crecientes exigencias energéticas.

3) La geopolítica del petróleo en Asia-Pacífico: el factor chino

El aumento pasado y futuro de la demanda interna de petróleo (y su repercusión en las importaciones), la creciente hegemonía de EEUU en Oriente Medio y la vulnerabilidad del transporte marítimo de crudo desde el Golfo Pérsico han provocado un cambio en la percepción china de la geopolítica internacional y asiática del petróleo.

La creciente hegemonía de EEUU en Oriente Medio es un factor de preocupación para los dirigentes chinos. Por una parte, Oriente Medio dispone de más del 60% de las reservas probadas de petróleo y es el origen del 37% de

las importaciones chinas de petróleo. Además, algunas estimaciones prevén que la parte de Oriente Medio en la producción mundial de petróleo podría aumentar hasta el 46% en 2030. En parte por esa razón y también por las

dificultades y el alto coste del transporte hacia China del crudo de Asia central y Rusia, la proporción en Oriente Medio de las importaciones chinas podría aumentar hasta el 70-80% en 2015.

Cuadro 6. Reservas probadas de petróleo (millones de barriles, finales de 2004) y producción de petróleo (miles de barriles al día, 2004)

País	Reservas		Producción	
	mb	%	miles de bd	%
Arabia Saudí	262.700	22,1	10.584	13,1
Irán	132.500	11,1	4.081	5,2
Irak	115.000	9,7	2.027	2,6
Kuwait	99.000	8,3	2.424	3,1
EAU	97.800	8,2	2.667	3,3
Resto Oriente Medio	27.000	2,0	2.788	3,5
Total Oriente Medio	733.900	61,7	24.571	30,7
Rusia	72.300	6,1	9.285	11,6
Kazajstán	39.600	3,3	1.295	1,6
China	17.100	1,4	3.490	4,5
EEUU	29.400	2,5	7.241	8,5
Mundo	1.188.600	100,0	80.260	100,0

Fuente: BP (2005)

China, así como otros grandes países importadores de Asia-Pacífico, como Japón y Corea del Sur, serán pues incapaces de evitar una fuerte dependencia con respecto a Oriente Medio. Como tal dependencia es nociva para su seguridad energética, deberán hacer lo posible para mitigarla, desarrollando fuentes de aprovisionamiento en Rusia y Asia central, pese a las dificultades logísticas y financieras del transporte del petróleo desde Siberia y el Mar Caspio hacia los centros de consumo de Asia nororiental.

En cualquier caso, China tiene pues un "imperativo geopolítico" para establecer vínculos comerciales y políticos con los principales países productores de Oriente Medio (Arabia Saudí, Irán e Irak). Esa obligación tiene importante costes para Pekín, puesto que aumentará su dependencia económica y su vulnerabilidad a las turbulencias políticas en esa región del mundo. La dependencia respecto de Oriente Medio presenta serios inconvenientes para China: (1) es una región sujeta a la vigilancia estrecha de EEUU, cuya influencia ha aumen-

tado desde la ocupación de Irak; (2) es una región políticamente inestable; (3) el transporte desde esa región a través de los estrechos de Ormuz y de Malaca podría ser obstaculizado por Washington en caso de conflicto bilateral serio; (4) la competencia por el petróleo de Oriente Medio es muy intensa, ya que atrae el interés no sólo de EEUU sino también de Japón, la India, la UE, etc.

Por otra parte, la guerra de Irak ha sido percibida como un intento de EEUU para aumentar decisivamente su influencia en Oriente Medio. Independientemente de que tal cosa se consiga finalmente, Washington ha puesto un pie en el país con las terceras mayores reservas del mundo.

En tercer lugar, y en relación a la vulnerabilidad del transporte marítimo, conviene tener en cuenta que el 75% de las importaciones chinas de petróleo atraviesa el estrecho de Malaca, que puede ser objeto de ataques terroristas e incluso de un bloqueo por parte de la *US Navy* (por ejemplo, en caso de conflicto armado con Taiwan).



Esos tres motivos han impulsado a China a crear una reserva estratégica de petróleo y, sobre todo, a intentar el aumento y la diversificación tanto de las fuentes de suministro como de las rutas de transporte.

La creación de una reserva estratégica de petróleo no parece preocupar a los otros grandes países consumidores, siempre que se lleve a cabo de manera gradual, dadas las fuertes tensiones ya existentes en el mercado mundial. Antes al contrario, Japón y los países occidentales la consideran muy necesaria para reducir los riesgos de una crisis energética en China. Para Tokio, la experiencia japonesa tras las perturbaciones del petróleo de los años setenta, con inversiones en almacenamiento y medidas de ahorro en el consumo, podría servir de inspiración para China.

Por el contrario, el intento de acrecer y diversificar el suministro y las rutas de transporte puede generar serios conflictos con Japón y otros países de Asia e incluso con Europa y EEUU. La búsqueda de nuevas fuentes de petróleo en el Mar del Este de China y el Mar del Sur de China crea conflictos con países como Japón o Vietnam. Las inversiones en la exploración y producción de petróleo en el extranjero generan rivalidades diversas, al igual que los acuerdos de suministro con países como Irán, Rusia, Kazajstán o Sudán, entre otros.

En cuanto a las nuevas vías de transporte, China está ayudando a construir nuevos oleoductos para transportar petróleo procedente de Rusia y de Kazajstán y estudiando posibles

rutas marítimas alternativas a la que transita el estrecho de Malaca.

En lo que se refiere a las posibilidades de conflicto, un especialista del *National Bureau of Asian Research*, de Seattle, ha destacado que:

“La estrategia, cada vez más mercantilista, de China para afirmar su control sobre los suministros de petróleo y gas natural conlleva el riesgo de avivar las tensiones y los conflictos en una región en la que la ausencia de instituciones regionales para la gestión de conflictos es ya un serio problema y en la que se está registrando una delicada transición para ajustarse al creciente poder de China durante los próximos dos decenios. La competencia en el terreno de la energía está empezando a agravar seriamente las tensiones existentes y, en ocasiones, a crear nuevos conflictos entre China y sus vecinos” (Herberg, 2005).

Con todo, algunos analistas consideran que el conflicto por los recursos energéticos no es inevitable y que, por el contrario, podría darse una cooperación reforzada entre los países de Asia oriental.

Para empezar, los grandes países de Asia oriental y meridional (China, India, Japón, Corea del Sur) comparten todos intereses similares: reducir la dependencia con respecto a las importaciones de petróleo procedentes de Oriente Medio mediante la diversificación geográfica del aprovisionamiento (hacia Rusia o Asia central), y aumentar la proporción del gas natural en el consumo de energía primaria.

Mientras tanto, todos tienen un interés común en la estabilidad política y económica de Oriente Medio, que es y será una fuente esencial de petróleo para China, Japón, Corea del Sur, Taiwán y otras economías de Asia oriental.

Por añadidura, las economías de Asia central, Siberia, Asia oriental y el Extremo Oriente ruso tienen notables complementariedades: Asia central y el centro y el este de la Federación Rusa disponen de abundantes recursos energéticos, Japón y Corea del Sur pueden suministrar una financiación abundante, y China aporta una mano de obra abundante y un mercado enorme y en plena expansión.

Existen además iniciativas en las que la cooperación regional tendría mucho sentido: construcción conjunta de una infraestructura compartida de transporte de energía (por ejemplo, oleoductos Siberia-Pacífico, gasoductos Siberia-Pacífico o desde Sajalín hacia Japón, China y la península coreana, financiación de un oleoducto que conecte Oriente Medio con Asia central por el sur del Mar Caspio), conexión de los países de Asia a la red rusa de energía

eléctrica, creación de una reserva estratégica de petróleo para su uso común, explotación conjunta de zonas disputadas en el Mar del Este de China (islas Diaoyu) y el Mar del Sur de China (islas Spratly), etc.

Es aún pronto para saber si Asia-Pacífico se encamina hacia una era de rivalidades crecientes o, por el contrario, a una etapa de mayor cooperación en temas energéticos y, singularmente, en los relacionados con el consumo y la importación de petróleo. En cualquier caso, la orientación hacia uno u otro escenario dependerá en gran medida de las decisiones estratégicas que China adopte en los próximos años.

(Este artículo es un resumen de un documento más amplio de Pablo Bustelo, que por motivos de espacio nos hemos visto obligados a sintetizar. El documento completo se puede encontrar en la página Web del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos:

www.realinstitutoelcano.org).

